



Ser dócil a la Palabra de Dios.

Autor: Papa Francisco.

Fuente: Reporte Vaticano

“¿Soy dócil a la Palabra de Dios o hago siempre lo que yo creo que es la Palabra de Dios? ¿O hago pasar la Palabra de Dios por un alambique y al final es otra cosa respecto a lo que Dios quiere hacer?”. Fue este el cuestionamiento que propuso el Papa Francisco al comentar los textos de la Sagrada Escritura de este día en la Misa que presidió en Casa Santa Marta.

Libertad y docilidad. Novedad y sorpresa. Fueron los conceptos clave que el Papa desarrolló en su homilía. Dijo que la libertad cristiana está en la “docilidad a la Palabra de Dios”. Es lo que ha afirmado el Papa Francisco en la Misa de esta mañana en la Casa Santa Marta. El Pontífice ha destacado que debemos estar preparados siempre para acoger la “novedad” del Evangelio y las “sorpresas de Dios”.

“La Palabra de Dios es viva y eficaz, discierne los sentimientos y los pensamientos del corazón”; el Papa Francisco ha comenzado desde esta consideración a desarrollar su homilía. Enseguida ha destacado que para acoger verdaderamente la Palabra de Dios debemos tener un comportamiento de “docilidad”.

“La Palabra de Dios, ha observado, está viva y por eso viene y dice lo que quiere decir: no lo que espero que diga o lo que yo quiero que diga”. Es una Palabra “libre”. Y también “sorprende”, “porque nuestro Dios es el Dios de las sorpresas”: es la “novedad”.

“El Evangelio es novedad. La Revelación es novedad. Nuestro Dios es un Dios que siempre hace las cosas nuevas y pide de nosotros esta docilidad a su novedad. En el Evangelio, Jesús es muy claro en esto, es muy claro: vino nuevo, odres nuevos. El vino lo lleva a Dios, pero debe ser recibido con esta apertura a la novedad. Y esto se llama docilidad. Nosotros debemos preguntarnos: ¿Yo soy dócil a la Palabra de Dios o hago siempre lo que yo creo que es la Palabra de Dios? ¿O hago pasar la Palabra de Dios por un alambique y al final es otra cosa respecto a lo que Dios quiere hacer?”.

Si yo hago esto, añadió, “termino como la pieza de paño nuevo sobre un vestido viejo, y el

vestido queda peor”. Y ha destacado que “lo de adaptarse a la Palabra de Dios para poder recibirla”, es “todo un comportamiento ascético”.

“Cuando quiero coger electricidad de la fuente eléctrica, si el aparato no funciona, busco un adaptador. Nosotros debemos siempre tratar de adaptarnos, de adecuarnos a esta novedad de la Palabra de Dios, estar abiertos a la novedad”, ha subrayado.

“Saúl, que era el elegido de Dios, ungido por Dios, había olvidado que Dios es sorpresa y novedad –ha recordado-. Había olvidado, se había encerrado en sus pensamientos, en sus esquemas, había razonado humanamente”.

El Papa se ha detenido en la primera lectura. Ha recordado que, en la época de Saúl, cuando uno vencía una batalla, ganaba el botín y con parte de este hacía un sacrificio. “Estos animales tan bellos, afirma por tanto Saúl, serán para el Señor”. Pero, ha revelado el Papa, “ha razonado con su pensamiento, con su corazón, encerrado en las costumbres”, mientras “nuestro Dios, no es un Dios de costumbres: es un Dios de sorpresas”.

Saúl “no obedeció a la Palabra de Dios” –ha continuado el Papa-. Y Samuel le reprende por esto; “le hace sentir que no ha obedecido, que no ha sido siervo, ha sido señor, él; se ha adueñado de la Palabra de Dios”.

“La rebelión, no obedecer a la Palabra de Dios... -ha apuntado de nuevo el Papa-, ha pecado de divinización”. Y ha añadido: “La obstinación, la no docilidad para hacer lo que tú quieres y no lo que quiere Dios es un pecado de idolatría. Y esto, ha proseguido, “nos hace pensar en lo que es la libertad cristiana, lo que es la obediencia cristiana”.

“La libertad cristiana y la obediencia cristiana es docilidad a la Palabra de Dios, es tener la valentía de convertirse en odres nuevos, para este vino nuevo que llega continuamente -ha explicado-. Esta valentía de discernir siempre: discernir, digo, no relativizar. Discernir siempre lo que hace el Espíritu en mi corazón, qué quiere el Espíritu en mi corazón, a dónde me lleva el Espíritu de mi corazón. Y obedecer, discernir y obedecer. Pidamos hoy la gracia de la docilidad a la Palabra de Dios, a esta Palabra que está viva y eficaz, que discierne los sentimientos y los pensamientos del corazón”.